

Ética ambiental: la bioética y la dimensión humana del desarrollo sustentable. Valores y redes de solidaridad¹

Antonio Elizalde Hevia – Universidad Bolivariana

Introducción

Cuatro ideas me parecen importantes de enunciar para enmarcar las reflexiones que compartiremos a continuación.

La primera idea es que estamos enfrentando un punto de quiebre o de inflexión civilizatoria. En tales circunstancias se abren varias alternativas entre las cuales optar; una de ellas es seguir igual, lo cual implica seguir incrementando la actual insustentabilidad ambiental y social hasta su natural desplome; la otra que engloba posiblemente a varias: es cambiar.

La segunda idea es que aparecen cada vez más cuestionadas las posibilidades de gobernabilidad global, debido a la creciente ineficacia e ilegitimidad de las instituciones construidas a partir de los acuerdos de Bretton Woods. (1)

La tercera idea, el dilema que hoy se nos presenta, es: continuar avanzando ineludiblemente hacia una cultura única, tipo monocultivo o plantación, por medio de una globalización hegemónica de naturaleza casi exclusivamente económica vía la integración de los mercados financieros, con su marcado carácter autoritario y excluyente de millones de seres humanos, incluso de pueblos completos como Chechenia o Afganistán; o por el contrario, luchar decididamente para avanzar hacia formas de globalización democrática y ecosistémica, con múltiples y variados procesos de integración social, cultural, política y económica, donde se expresen y se desplieguen las distintas dimensiones de la existencia humana y se recoja toda la enorme diversidad cultural que es producto de la historia humana, desarrollando así diversos ecosistemas humanos y ampliando de ese modo el horizonte evolutivo.

La cuarta idea consiste en que debemos aprovechar toda oportunidad posible para iniciar un profundo y sostenido debate ciudadano sobre estos temas, ya que afectarán substancialmente el funcionamiento de nuestras instituciones y su condición democrática así como nuestra calidad de vida futura.

Dos axiomas

Creo necesario presentar la problemática de la cual pretendo dar cuenta en una forma axiomática, porque aclara la perspectiva en la cual me sitúo en mi reflexión, y a la vez

¹ Documento preparado para el seminario “De Río a Johannesburgo. La transición hacia el Desarrollo Sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe” organizado por PNUMA/INE-SEMARNAT y Universidad Autónoma Metropolitana, México 6-8 de mayo. de 2002

por lo esclarecedora que puede ser para efectos de discernir entre opciones que son fundamentalmente de carácter moral

1. Nuestra civilización ha llegado o está por alcanzar un punto en el cual se están tornando crecientemente insustentables los actuales niveles de consumo de su población. Estamos así enfrentados, como únicas salidas posibles, a dos opciones: una reducción de la población o una reducción del consumo.

2. La reducción de la población ha sido un camino ya experimentado por la especie humana en el pasado mediante guerras, hambrunas, emigraciones masivas y pandemias. Sin embargo, la historia demuestra que ese camino sólo ha podido resolver temporal y localizadamente el problema de la insustentabilidad, produciéndose desplomes civilizatorios, emigraciones masivas y pestes, entre otros procesos o eventos vividos. Con posterioridad a ellos, no obstante lo anterior, ha continuado el incremento demográfico y del consumo. Lo absolutamente nuevo es que todas las civilizaciones anteriores fueron regionales, miradas desde la actual perspectiva histórica y que por primera vez tenemos una civilización global y planetaria que afecta todo el territorio del planeta, en términos de estilos de vida y de espacios vitales, por lo que no existen puntos de fuga como lo hubo antes.

Cuatro hipótesis

1. La crisis ecológica no es tanto un problema ambiental y técnico, sino más bien un problema político y cultural que tiene que ver con las emociones (creencias) en las cuales nuestra cultura está instalada y con las políticas que de allí se derivan, luego es fundamentalmente un problema moral.

2. Siendo un problema moral su salida tiene que ver con los comportamientos individuales y colectivos y con los valores asociados a ellos.

3. Los valores de una cultura se corresponden a un sistema de creencias socialmente construidas, en las cuales ésta opera.

4. Para cambiar comportamientos y valores será necesario cambiar conjuntamente las creencias que los sustentan y que han llevado a ellos.

Cinco juicios

1. La visión del mundo hegemónica y el sistema de creencias asociado a ésta son incapaces de reconocer los valores coherentes con el momento histórico por una ceguera perceptiva.

Desde las emociones en que está situada no puede ver más allá del impacto inmediato y circunstancial de su propio operar. No logra percibir los efectos acumulativos en el tiempo, ni las interacciones múltiples ni los bucles de retroalimentación producto de la creciente incorporación de nuevos actores y de la permanente transformación de éstos (combinación del efecto mariposa y del concepto de *stakeholder*).

2. Se agrega a esta ceguera perceptiva una actitud ingenua y casi infantil de confianza en el poder ilimitado de la ciencia y la tecnología que nos proporcionará, en algún momento futuro, casi mágicamente, instrumentos omnipotentes que aportarán las soluciones requeridas. Todo consiste en capear el temporal, que ya vendrán tiempos mejores.

3. Por tal razón, frente a los desafíos que nos confrontan cotidianamente usamos una estrategia de elusión. Esperando que dada la complejidad de variables en juego, alguna azarosa combinatoria entrará a operar dando solución a los problemas.

4. De allí entonces que en vez de asumir un cambio radical de creencias, valores y conductas preferimos continuar a la espera de aquellas soluciones donde pagaremos el menor costo o donde la solución nos será impuesta por terceros (las circunstancias), y así nos negamos a reconocer los progresivos escalamientos negativos en la magnitud de los fenómenos, adaptándonos pasivamente a ellos.

5. Las visiones de largo plazo que fueron provistas en el pasado por las religiones fueron desplazadas y desvaloradas a partir de los avances de la ciencia y la tecnología modernas, pero al neutralizarse estas últimas en sus dimensiones éticas, nuestra civilización se ha quedado situada en una mirada de corto plazo impuesta desde el mercado y la política. Hoy todas las decisiones con respecto al futuro son tomadas desde el mercado o desde una lógica política (propia de democracias representativas con procesos electorales periódicos), ambas marcadas por una visión de corto plazo. La pregunta fundamental es ¿quién piensa el largo plazo?. Más aún cuando la ciencia y la tecnología han sido cooptadas y subordinadas al mercado o al poder político, y además se han autoneutralizado debido a sus pretensiones “objetivistas” denunciadas, entre muchos otros autores, por Maturana (1995b) y Restrepo (1994).

Preguntas y reflexiones

1. ¿Nuestra ceguera perceptiva es producto de una construcción cultural o es una condición constitutiva de la especie humana? De ser lo primero la cosa sería posible de cambiar modificando las condiciones culturales que le dieron origen; pero de ser lo segundo ello implicaría una característica “suicida” frente a lo cual no habría salida posible, salvo esperar que el desarrollo científico y tecnológico (biología e ingeniería genética) pudiesen aislar el “gen patógeno”.

2. Las abundantes evidencias provistas por la antropología permiten concluir que han existido culturas que han podido desarrollar formas no destructivas de relación con la naturaleza y con sus propios nichos ecológicos.

3. Franz Hinkelammert (1996, 1999) ha señalado que el capitalismo en su actual forma (globalizado) es incapaz de reconocer la principal de las eficiencias, que es la de la reproducción de la vida; de ser así un rasgo fundamental de nuestra civilización occidental sería su carácter biocida y ecocida (González, 1976).

Preguntas “ingenuas” para iniciar una reflexión ética

¿Cómo hacer para que los sectores ricos y más acomodados del planeta y de cada país cambien sus hábitos de consumo y desarrollen un estilo de vida más frugal?

¿Cómo hacer para que el mercado y los políticos cambien su visión de corto plazo? Y en caso que eso sea imposible, por la naturaleza de las lógicas con las cuales operan, ¿quién se hará cargo de proveer a la sociedad de una visión de más largo plazo?

¿Cómo introducir en la cultura una visión más respetuosa y de mayor cuidado de la naturaleza?

La especificidad del fenómeno humano

¿Qué es lo que nos diferencia a los seres humanos de otros seres vivos?

Todos (o casi todos) los seres vivos, con excepción de los humanos, pueden sólo actuar dentro de un rango de opciones limitado y condicionado estructuralmente por su dotación genética. Los seres humanos, por el contrario, pueden ir más allá de los límites que les establecen los condicionamientos derivados de su biología y su psiquismo. Ello es posible gracias a dos condiciones:

1) la cultura, la presencia de un sustrato que se agrega al biológico y que es

producto de la existencia social, lo que da origen y hace posible a 2) el ejercicio de la libertad o del libre albedrío, es decir la posibilidad de optar entre los varios cursos de acción posibles, que va abriendo el propio proceso evolutivo de la especie mediante la construcción de cultura, y que se traduce en la ampliación del rango de opciones del cual disponen los integrantes de la especie humana (sus especímenes) frente al devenir de su existencia individual y colectiva.

Parece necesario, por lo tanto, hacer una breve consideración sobre las relaciones entre genética y cultura. En primer lugar creo necesario introducir una diferenciación conceptual entre: la genética como fenómeno biológico, esto es el campo del operar o despliegue de los procesos evolutivos de la vida, y la Genética en cuanto corpus teórico del ámbito disciplinario o rama de las ciencias biológicas dedicada al estudio de los procesos evolutivos y del papel de los genes o herencia biológica.

En la pregunta a la cual intento responder a continuación me referiré a la genética en su primera acepción.

¿Qué tienen en común la cultura y la genética?

1. Ambos fenómenos son procesos continuos, no experimentan clausuras definitivas,

2. Ambos fenómenos van dando origen, en su transcurrir, a nuevos fenómenos.

4. Ambos fenómenos pueden abortar, al experimentar clausuras prematuras.

5. La inicial relación de determinación genética de la cultura ha llegado a invertirse como producto del desarrollo de la cultura y hoy experimentamos la posibilidad de manipular los procesos evolutivos de la vida, gracias al avance en el ámbito de la Genética.

6. Del mismo modo, la propia cultura en su desarrollo ha incorporado en una sola gran

tendencia los diversos procesos evolutivos generando así una dinámica homogeneizadora, global y planetaria, que crea la contingencia de desaparición de la cultura, y así de nuestra especie.

Para aclarar las afirmaciones anteriores, presentaré un grupo de hipótesis relacionadas con ellas.

Hipótesis 1. El desajuste actual entre lo biológico y lo cultural tiene históricamente su origen en el desconocimiento o ceguera cultural respecto a la existencia de distintos ritmos y tiempos propios de cada fenómeno. Ello ha llevado a la desaparición de especies vivas así como también de culturas. (2)

Hipótesis 2. La actual cultura occidental, en su hegemónica versión capitalista globalizada, no respeta los distintos ritmos, espacios y tiempos biológicos y así destruye la diversidad en todas sus formas. Ella despliega en sí misma una vocación universalizante y abstraccionista que, al buscar reducir todos los fenómenos a un tiempo común, es profundamente destructiva.

Hipótesis 3. El potencial de transformación disponible hoy en manos humanas, para no tornarse autodestructivo, requiere un profundo cambio cultural (un nuevo sistema de creencias, una nueva epistemología, una nueva ética, una nueva economía).

Todo lo que hemos señalado hasta ahora, ha sido posible porque estamos instalados en un sistema de creencias, que nos hace perseguir obsesivamente un modelo de crecimiento ilimitado, desconociendo los límites que ponen la naturaleza y nuestra propia condición humana. Es un modelo simplista y por tanto muy seductor, que como modelo explicativo es cerrado pero que deja puntos de fuga, esto es, salidas como el *ceteris paribus* o las fallas de mercado, y que se ancla en el engañoso supuesto de la sustituibilidad perfecta de los factores productivos, confiando de ese modo ciega e ilusamente en que la tecnología todo lo puede. Desconocen también la abundante evidencia histórica que muestra que también ésta tiene límites, pero aún en el caso que así no fuese, en el despliegue de la propia tecnología deberá existir siempre un punto de declinación.

Creencias instaladas

Es necesario apuntar a identificar algunas de aquellas creencias instaladas que generan procesos crecientemente insostenibles.

Vocación de dominio

Hay instalada en la cultura occidental una vocación de dominio que, según algunos autores, tiene sus orígenes posiblemente en los mitos fundantes de la cultura judeo cristiana. En el Génesis (1,26 y 29) aparece lo siguiente:

“Y dióles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicaos y henchid la tierra y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves de los cielos y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las hierbas que producen simiente sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros.”

Es necesario señalar que también la hermeneútica teológica podría situar aquí el cuidado de las creaturas, como preguntarse qué significa el señorío y la dominación y qué exigencias y responsabilidades derivan de allí.

La ausencia de límites

El mundo en el cual se desarrolla la mayor parte de la historia humana hasta comienzos del siglo XX, aparece como inconmensurable para la escala humana, en la cual operan gran parte de los acontecimientos que constituyen la historia personal y colectiva. Ello hace posible pensar en una ausencia casi absoluta de límites para el progreso y avance humano. La paradoja resultante, no obstante, es que esta misma sociedad va construyendo crecientes límites al ámbito de la subjetividad y de las utopías, como lo denuncian los nuevos movimientos sociales.

La ideología del progreso

Se configura a partir de los enormes avances que en la vida cotidiana de las personas introduce el desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas, la creencia en la posibilidad de un progreso indefinido, de una progresión ascendente y sin fin de la historia humana que rompe así con la creencia instalada hasta entonces en una historia de carácter cíclico, y llevando incluso al extremo de afirmar por parte de algunos pensadores (Hegel) que toda existencia humana sólo tiene o adquirirá sentido cuando la noción de espíritu, esto es, la idea de historia se haya desplegado plenamente.

El temor a la escasez

La ideología dominante propia del capitalismo se ha instalado en el imaginario de nuestras sociedades, destruyendo las formas de vida comunitaria, de reciprocidad, de solidaridad y de convivialidad que caracterizaron a muchas de las sociedades anteriores. Correlativamente ha construido un temor obsesivo a la escasez, a la carencia, a la indigencia, a la cual se llega a temer incluso casi más que a la propia muerte.

El sobre-reforzamiento “inmunitario”

Como todos los seres vivos, uno de los sistemas biológicos que primero desarrollamos es el sistema inmunitario, de allí entonces que frente a todo aquello que percibamos como un potencial peligro, habitualmente sobrerreaccionamos. “Los problemas de la ética existen en la parte inferior del sistema nervioso. Es un sistema que no ve el mundo externo y aquí empiezan los problemas duros de la ética. El sistema básico del cerebro, lo que se llama el hipotálamo, ve al animal, no el mundo externo. Es el cerebro agresivo que está diseñado para defender la integridad personal.” (Llinas1999)

Por otra parte, nuestro propio trabajo nos ha permitido constatar que los satisfactores culturales de carácter más destructivo están todos ellos referidos hacia la necesidad humana fundamental de seguridad. (Max-Neef et al.1986)

Por consiguiente, si creemos que la escasez es el principal peligro que enfrentamos, tenderemos a apropiarnos incluso destructivamente de aquello que consideremos en riesgo de pérdida o de carencia, y a acumular incluso “desmedidamente” para poder así asegurarnos frente a un futuro incierto.

La separatividad

El individualismo y la competencia a ultranza, instalados por el capitalismo, han ido generando una concepción separativa y disociada del mundo; nos vemos a nosotros mismos como entes aislados, como entes independientes y autónomos; y como hemos ido perdiendo la noción de pertenencia y de sentirnos parte de entidades mayores a nosotros mismos, somos incapaces de percibir las sutiles y misteriosas tramas de relaciones que nos acercan o nos distancian de otros seres humanos, de los seres vivos y del universo.

El etnocentrismo

Toda comunidad humana tiende de manera natural a desarrollar una visión etnocéntrica, esto es a considerarse el centro del universo, tendencia que ha sido acentuada y enfatizada hasta límites casi patológicos, producto de lo cual al diferente incluso se le llega a considerar como un peligro para la existencia propia, por lo que se resulta incapaz de aceptarlo como un “legítimo otro”.

Sólo estamos dispuestos a aceptarlos cuando el otro diferente se hace igual a nosotros, esto es cuando asume nuestras creencias, nuestros valores y visiones respecto a la realidad.

Algunas reflexiones en torno a valores para la sustentabilidad

Los valores “extraviados”

La distinción que a continuación presento corresponde a una clasificación absolutamente arbitraria, pero que tiene la virtud de presentar un conjunto de valores, algunos de ellos (valga la redundancia) absolutamente “desvalorizados”, en la cultura que se ha ido constituyendo en los procesos de modernización y globalización que nuestro planeta ha experimentado en las últimas décadas, otros vigentes aún en algunos espacios, y otros crecientemente reconocidos en el discurso desarrollista.

La cooperación (operación conjunta)

La evolución humana ha sido producto principalmente de acciones cooperativas desarrolladas a lo largo de la historia. Es en la cooperación y no en la competencia donde fue posible desarrollar el potencial evolutivo de nuestra especie. (Maturana, 1995a)

La convivencia (convivialidad)

Al interior de esa lógica cooperativa, y en un proceso de retroalimentación se desarrolló la convivencia, en relaciones de respeto y de confianza mutua, condición necesaria ésta última para el desarrollo de la condición humana (Maturana, 1995c) y para el proceso de conversión en persona o de maduración humana (Maslow, 1989; Rogers, 1989). Recientemente también en el discurso desarrollista ha emergido con enorme fuerza como un factor explicativo de las condiciones de desarrollo de una sociedad, la existencia o ausencia de la confianza (Fukuyama, 2001; Luhmann, 1996)

Los bienes comunes

Lo que el Capitalismo ha necesitado destruir de manera sistemática a lo largo de su historia, han sido todos los bienes comunes, es decir todos los bienes compartidos por diversas comunidades humanas y que teniendo su origen en momentos de mayor necesidad constituían formas colectivas de enfrentarlos, ya que sólo de ese modo pudo introducir el temor a la escasez que hizo posible la acumulación en gran escala que desencadenó el desarrollo de las fuerzas productivas.

La reciprocidad

Para ello fue necesario también transformar las formas de intercambio diferido en el tiempo, de acuerdo al comportamiento de los ciclos productivos naturales, como era la reciprocidad, por formas de intercambio inmediato, como lo fue el dinero, que amplió sustantivamente el ritmo o velocidad, así como la escala de los procesos económicos.

La solidaridad

Joaquín García Roca (2001) ha señalado que hay una disputa respecto al sentido del concepto de solidaridad entre distintas visiones ideológicas. Suscribiremos con él una concepción de solidaridad que implica sentirse responsable frente a los sujetos débiles, disputar por derechos no sólo para uno mismo sino también para aquéllos que no los tienen reconocidos, construir un mundo habitable no sólo para los fuertes y autónomos, sino para los más débiles e indefensos, y particularmente para aquéllos que no tienen voz y constituirán las generaciones futuras.

Valores necesarios y posibles de aportar desde nuestra identidad cultural a la sustentabilidad global

Existe un conjunto de valores, propios de nuestra identidad latinoamericana profunda, que aparecen no sólo como pertinentes para el tránsito hacia una cultura de sustentabilidad, sino además como indispensables para transitar hacia una nueva moralidad.

Leonardo Boff (1996), desde una visión anclada en la teología de la liberación, surgida en el acompañamiento a la prácticas de los movimientos sociales de nuestro continente, ha ampliado su mirada a la consideración de los problemas relacionados con el medio ambiente y propone, para el rescate de la dignidad de la Tierra, un nuevo paradigma que demanda un nuevo lenguaje, un nuevo imaginario, una nueva política, una nueva pedagogía, una nueva ética, un nuevo descubrimiento de lo sagrado y un nuevo proceso de individuación (espiritualidad).

Como puntos indispensables para esa transformación plantea la necesidad de: a) una recuperación de lo sagrado; b) una pedagogía de la globalización; c) la escucha del mensaje permanente de los pueblos indígenas; d) el cambio hacia un nuevo orden ecológico mundial; e) una ética de la compasión sin límites y de la corresponsabilidad; y f) una espiritualidad y una mística anclada en la ecología interior.

De un modo similar, Rigoberta Menchú (2002) afirma que: “Los valores sobre los que los pueblos indígenas hemos construido nuestros complejos sistemas se fundan en la cooperación y la reciprocidad de la vida comunitaria; en la autoridad de los ancianos y nuestra relación con los ancestros; en la comunicación y la responsabilidad

intergeneracionales; en el derecho colectivo a la tierra, el territorio y los recursos; en la austeridad y la autosuficiencia de nuestras formas de producción y consumo; en la escala local y la prioridad de los recursos naturales locales en nuestro desarrollo; en la naturaleza ética, espiritual y sagrada del vínculo de nuestros pueblos con toda la obra de la creación.”

Señala asimismo que no es posible introducir valoraciones mercantilistas a concepciones tan complejas de modo que los presupuestos sobre los que se han construido los "derechos de propiedad intelectual" en el derecho internacional y doméstico, que reconocen exclusivamente los derechos de personas "naturales" o "jurídicas" o los de "creadores individuales", negándoselos a entidades colectivas como los pueblos indígenas, no protegen sino la información resultante de "descubrimientos", mientras que el conocimiento indígena que es transgeneracional y comunitario no es protegido. Por otra parte no se reconocen sistemas muy complejos de propiedad, tenencia y acceso como los que caracterizan a muchísimas expresiones de las culturas indígenas, y se persigue darle dueños a los recursos de la naturaleza, mientras que las preocupaciones de los pueblos indígenas son las de prohibir su comercialización y racionalizar su uso y distribución. De un modo similar, se reconocen exclusivamente valores económicos de mercado y no así los valores espirituales, estéticos y culturales, o aún los valores económicos locales, siendo todos ellos objeto de manipulación por grupos de interés económicos y políticos que determinan qué se protege y a quién se favorece.

Detallaré a continuación algunos valores que considero que pueden contribuir de manera importante a la sustentabilidad global

Uso sustentable de los recursos naturales

Shapion Noningo (1995), líder indígena de la Amazonia peruana en un artículo para la Revista Tierra América señala lo siguiente:

“Los pueblos indígenas reivindicamos el uso sustentable de nuestros recursos naturales, es decir, el tipo de uso que hemos realizado históricamente. En la agricultura, por ejemplo, cultivamos siempre varias especies, hacemos turnos para que la tierra descanse, no es costumbre nuestra abrir grandes extensiones de terreno para sembrar un solo cultivo, como quiere el Estado.

Sabemos que eso mata la tierra y no queremos acabar con nuestra selva. Son pues dos formas muy distintas de uso de la tierra. Frente a la presión de las grandes multinacionales farmacéuticas, intentamos defendernos mediante convenios para ponerles condiciones. No queremos que pase con esta riqueza lo mismo que ocurrió con el petróleo o el oro, y que nos veamos obligados a denunciar a nivel mundial un nuevo despojo. Pedimos un beneficio que sea equitativo. Si se descubre algún bien o se requiere nuestro conocimiento sobre las plantas u otros recursos, exigimos un pago justo.”

Dicha forma de relación no destructiva con el medio ambiente, es la que caracteriza las formas de explotación propias de las culturas indígenas de la Amazonia, así lo destaca en el siguiente texto Fernando Mires (1990:139): “Las técnicas de cultivo y de aprovechamiento económico del bosque practicadas por los indígenas, recién están siendo conocidas. Como ya ha sido visto, la recurrencia que hacen los indígenas del “factor ecológico” puede considerarse una actividad, en última instancia, científica.

Esa actividad científica les ha permitido no sólo sobrevivir durante siglos, sino acumular, además, un tesoro de conocimientos que para la reformulación de la Economía Política (y de otras ciencias) constituyen aportes insustituibles. Ahora bien, si la “economía del crecimiento” realizara prospecciones ecológicas que tomaran en cuenta apenas algunas de las consecuencias que producen, en plazos cortos, la destrucción de los bosques, ¿cuál es, aún desde su propia lógica, el gran negocio que están realizando?”

Criar la vida

Pero aún más, en la cultura andina la relación con la naturaleza es armónica e incluso amorosa, como nos lo describe Eduardo Grillo (1996), allí la crianza es una expresión de amor al mundo y hay una simbiosis, en una comunidad donde lo heterogéneo es valorado y acogido:

“El mundo andino somos todos nosotros: quienes vivimos aquí en los Andes criando y dejándonos criar, formando familia. Somos un mundo vivo y vivificante en el que nadie es ajeno a la vida, ya se trate de un hombre, de un árbol, de una piedra. Somos un mundo en el que no hay lugar para la inercia o la esterilidad. Tampoco hay lugar aquí para la abstracción ni para la separación y oposición de sujeto y objeto y de fines y medios: no somos un mundo de conocimiento porque no queremos transformar al mundo sino que lo amamos tal cual es. Somos un mundo de la inmediatez de la caricia, de la conversación, del juego, de la sinceridad, de la confianza. Somos un mundo de amor y engendramiento. La crianza es la afirmación incondicional de la vida y del amor a la vida. La crianza, tanto para quien cría como para quien es criado, es la forma de facilitar la vida, es la forma de participar a plenitud en la fiesta de la vida. Enfatizamos que la cultura andina es una cultura de crianza porque la crianza no puede ocurrir en cualesquiera condiciones ni todos somos capaces de criar ni de dejarnos criar. En un mundo de competencia y de desconfianza, como el de occidente moderno, los individuos que viven en sociedad no crían ni se dejan criar porque tratan de ser lo más independientes que sea posible en la lucha por imponer sus intereses. Allí más bien cada quien se cría a sí mismo tratando de adquirir conocimiento teórico y conocimiento práctico en cada una de las opciones que va tomando a lo largo de su vida en defensa de sus intereses y en ejercicio de su libre albedrío y de sus derechos de ciudadano. En estas condiciones cada opción le deja una experiencia y una huella. Considérese, por ejemplo, que en Inglaterra, el procedimiento técnico aconsejado cuando nace un niño consiste en separar de la madre al recién nacido y colocarlo en una cuna aparte y ocurre que con frecuencia mueren los recién nacidos parentemente sin causa clínica alguna. Estudios minuciosos han concluido que los recién nacidos mueren porque les falta la inmediatez de su madre.”

Aprender a convivir con la naturaleza

Nuestras artificializadas formas de vida nos han ido separando de lo natural, de tal modo que nos llegan a incomodar la humedad, las hojas, el polvo, la lluvia, esto es los elementos constitutivos y esenciales de nuestra existencia, como la tierra y el agua.

Marcos Terena (1995), líder de la etnia yanomami de Brasil y dirigente del Comité Intertribal, nos describe como se le da su primer baño de río al pequeño recién nacido en cuanto despunta el sol y la creatura sale del agua fría llorando a mares, pero luego sonrío, respira hondo y empieza a formar parte del equilibrio natural.

“Así tenía lugar una secular costumbre de nuestro pueblo: iniciar desde el nacimiento nuestra relación con el medio ambiente, en este caso conocer el agua para aprender

luego a sorberla y saciar nuestra sed, a navegar en ella con nuestros cuerpos. Haciendo esto, nunca dejaríamos de respetar a la naturaleza, su capacidad para protegernos, para alimentarnos, para fortalecer nuestros espíritus e incitarnos a creer en el Gran Creador.”

Respetar la sacralidad del misterio de la vida

Toro Sentado, Sioux Oglala, nos señaló lo siguiente:

“Hermanos: la primavera ha llegado; la tierra ha hecho el amor con el sol y pronto veremos las criaturas de ese amor. Todos los seres se levantan. Del gran poder de esa relación debemos todos nuestra existencia y la que nosotros concedemos a nuestra criaturas hermanas. Hasta a nuestros hermanos animales, quienes tienen los mismos derechos que nosotros; los derechos de vivir en nuestra madre tierra” (citado en González Martínez, 1979)

Del mismo modo, en el conocido texto atribuido al Gran Jefe Seattle, leemos lo siguiente:

“Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común.”

Una ética de la compasión y de la frugalidad

Latinoamérica como fruto de su historia plagada de utopías y de dolor y sufrimiento, ha sido capaz de acuñar miradas sobre el mundo propias pero también de validez universal; entre ellas es posible destacar varias: la Teología de la Liberación, la Pedagogía de la Emancipación, la Investigación Acción Participativa y el Desarrollo a Escala Humana., entre muchas otras. En todas ellas está presente una profunda vocación democratizadora y de justicia social. Desde esas miradas es posible plantear como una utopía realizable el avanzar en un esfuerzo colectivo de educación, de compromiso personal y de trabajo político y cultural que nos haga posible una ampliación de la conciencia (como en la noción budista de la compasión o en la cristiana del amor al prójimo) para desarrollar así la capacidad de dar cuenta simultáneamente de la necesidad propia y de la necesidad del otro, estableciendo de ese modo un horizonte de autolimitación (voluntaria) a la actualización o a la satisfacción de la necesidad que permita la existencia de los otros, hoy y mañana.

El principal desafío que surge de nuestro desarrollo como seres éticos es asumir la responsabilidad por nuestro accionar en el mundo y ser capaces de entender que nuestra calidad de vida alcanza su plenitud, cuando trascendemos desde nuestra conciencia individual hacia una forma de conciencia capaz de sentir como propia no sólo nuestra necesidad sino, además, la de todo otro ser humano y de toda otra forma de vida.

Notas

(1) En 1944 en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, se reunieron representantes de 44 naciones para establecer un nuevo sistema financiero para facilitar la recuperación económica después de la segunda Guerra Mundial y evitar una segunda Gran Depresión. Estas instituciones comenzaron, a partir de la década de los ochenta, a condicionar a los países socios el otorgamiento de financiamiento para el desarrollo a la adopción de un conjunto de políticas económicas y comerciales enmarcadas en la línea del ajuste estructural, que tiene en la privatización, la desregulación y la liberalización comercial sus ejes de acción básicos. Se inició así una nueva etapa de desarrollo capitalista que algunos autores han caracterizado como neoliberalismo. En los países desarrollados del norte estas medidas desmantelaron el pleno empleo y las redes de seguridad social creadas por los estados de bienestar. En los países del sur, acrecentaron la pobreza y devastaron las relaciones comunitarias. En todos lados concentraron la riqueza en unas cuantas manos y erosionaron el campo de acción de los estados nacionales.

(2) Si se considera que las culturas se manifiestan principalmente mediante las lenguas es importante considerar lo que señala el trabajo sobre “Diversidad Lingüística” de Luisa Maffi de UNESCO, quien afirma que trágicamente la actual erosión ambiental ocurre simultáneamente con una igualmente imprecedented erosión en el conocimiento. De un estimado de 10 mil lenguas en 1900, el mundo conserva alrededor de 6.700 lenguajes sobreviviendo en la actualidad. Sólo el 50% de estos lenguajes sobrevivientes está siendo enseñado a niños, lo que significa que la mitad de las lenguas actuales se extinguirán dentro de una sola generación. Algunos estudios señalan que el 90% de los lenguajes hablados en 1999 serán sólo historia en el año 2099. La mitad de todos los lenguajes actuales son hablados por menos de 10 mil personas y la mitad de éstos son actualmente usados por menos de mil personas. Es decir, cada lengua implica un reconocimiento no solamente del mundo que nos permite hacerlo operativo, es el hecho de poner nombre a las cosas lo que nos permite hacerlas útiles para nuestra propia existencia. También toda lengua crea un universo de significados y cada vez que se extingue una lengua es un enorme mundo de significaciones y de conocimientos que se pierde. Tal vez, aquí están las razones profundas que explican la crisis en la cual estamos situados en este momento, crisis de una magnitud como nunca pudiéramos haber pensado. Debemos considerar, además, que la diversidad lingüística tiene que ver con la “lengua del otro”, y no sólo con el mero repertorio de variaciones idiomáticas que pudieran ser tan clausurantes como un idioma único.

Bibliografía

Boff, L. (1996) *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Editorial Trotta, Madrid.

Fukuyama, F. 2001. *Confianza*, Atlantida, Madrid.

García Roca, J. 2001. *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*. Editorial Sal Terrae, Santander.

González, A. 1979. *Crisis Ecológica y Crisis Social. Algunas alternativas para México*. Editorial Concepto, México D.F.

Grillo, E. 1996. *Caminos Andinos de Siempre*, PRATEC, Lima.

Hinkelammert, F. 1996. *El Mapa del Emperador. Determinismo, Caos, Sujeto*. Editorial DEI. San José de Costa Rica.

Hinkelammert, F. (comp.) 1999. *El Huracán de la Globalización*. Editorial DEI. San José de Costa Rica.

Llinás, Rodolfo. 1999. "Cerebro y Ética" en *Memorias. 2º Congreso de Bioética de América Latina y del Caribe*. CENALBE, Santa Fé de Bogotá.

Luhmann, Niklos. 1996. *Confianza*, Anthropos, Barcelona.

Maslow, Abraham. 1989. *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Editorial Kairos, Buenos Aires.

Maturana, H. 1995a. *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, Editorial Anthropos, Barcelona;

Maturana, H. 1995b. *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*, Editorial Anthropos, Barcelona

Maturana, H. 1995c. "El origen de lo humano" en Humberto Maturana y Sima Nisis, *Formación Humana y Capacitación*. Dolmen Ediciones, Santiago

Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. 1986. *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*. Numero especial de la Revista Development Dialogue, Cepaur - Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala

Menchú, R. 1996. "Ganar batallas por la vida" en *Tierramérica*, Año 2, Número 6, diciembre de 1996.

Menchú, R. 2002. Intervención en la VI Conferencia de las Partes Convenio Sobre Diversidad Biológica, La Haya, 18 de abril de 2002, publicado en *ALAI, América Latina en Movimiento* Mires, F. 1990. *El Discurso de la Naturaleza: ecología y política en América Latina*, Editorial DEI, San José de Costa Rica.

Noningo, S. 1995. "No queremos otro despojo" en *Tierramérica*, Año 1, Número 1, julio de 1995.

Restrepo, L. C. 1994. *El derecho a la ternura*, Arango Editores, Santafé de Bogotá.

Rogers, C. 1989. *El proceso de convertirse en persona*. Ediciones Paidós, México D.F.

Terena, M. 1995. "Indio y tierra, agua y vida" en *Tierramérica*, Año 1, Número 2, agosto de 1995